



# EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ORGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . . 0'75 pesetas.  
Fuera de Huesca, idem. . . . . 1'00 »  
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »  
Extranjera, idem. . . . . 2'50 »

## PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coca-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.  
En Zaragoza, lijería de Maynou, calle de 1ª de las Escuelas Pías, número 9.

*La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal. Huesca.*

## A NUESTROS SUSCRITORES Y HERMANOS EN CREENCIAS.

EL IRIS DE PAZ, cumpliendo la palabra empeñada, reaparece en el estadio de la prensa Oscense. Terminada, por fortuna, la ruda prueba de la epidemia, necesita esparcir el ánimo de sus hermanos en creencias y ageno á las luchas y perturbaciones de la política, vuelve á su objeto primordial el periódico, de propagar sus creencias sin imposiciones, basándolas en el amor á la razón y la justicia, y en demanda de verdad y de luz sin esconder la claridad *debajo del celemin*.

Saludamos, pues, cordialmente á nuestros colegas locales, así como decimos á nuestros afines en convicciones: «Estamos de nuevo entre vosotros» según ofrecimos en el suplemento fechado en 20 de Agosto último.

LA REDACCIÓN.

## CRISTIANISMO Y CATOLICISMO.

Son dos términos absolutamente antitéticos cristianismo y catolicismo.

El cristianismo es el mayor beneficio que en el curso de las edades recibió la humanidad.

El catolicismo ó romanismo es la mayor calamidad de la época presente.

La doctrina de Jesús es salvadora é

imperecedera; la doctrina romana es maléfica y mortal.

El apostolado de la primitiva iglesia cristiana fué sencillo, entusiasta y fiel observador de los preceptos del Maestro.

El sacerdocio católico romano es hipócrita, intolerante y mercenario.

El discípulo de Jesús renunciaba á los bienes terrenos y vivía de su trabajo ó de limosna.

El sacerdote romano, sobre todo en sus primeros grados jerárquicos, hace fastuosa ostentación de las riquezas.

Los apóstoles de Cristo eran humildes, desinteresados y pobres como el Maestro.

El pontífice romano, cubierto de seda, oro y pedrería, parodia á los potentados de la tierra.

El cristianismo se inspira en el amor y la fraternidad.

El catolicismo es odio é intolerancia.

El sacerdocio cristiano conservó en su pureza la doctrina de Jesús.

El sacerdocio católico en todo la mistifica.

Jesús y sus discípulos enseñaban y discutían.

El cuerpo sacerdotal, la llamada *iglesia docente*, rehuye toda discusión y sólo sabe anatematizar.

Los mandamientos de la ley cristiana son la moral en acción.

Los mandamientos de la Iglesia son la más descarada explotación.

El evangelio dice, «á cada cual se le juzgará según sus obras.»



La iglesia romana establece la tasa de la chancillería para la absolución de todos los crímenes.

Cristianismo es fe, caridad, pobreza, humildad, abnegación, amor y desinterés.

Catolicismo es descreimiento, irreligiosidad, escepticismo, rotunda negación de los dogmas cristianos y adhesión exclusiva á las comodidades y goces de la vida.

Cristianismo es libertad y emancipación.

Catolicismo es ignominiosa servidumbre.

La religión de Jesús es amor y desinterés.

La religión de Roma es un mercado.

Los preceptos cristianos son universales y eternos porque descansan en la verdadera moral.

Los dogmas católicos son rechazados por la naturaleza, la razón, la filosofía y la historia.

El cristianismo es la moral, nada más que la moral.

El catolicismo es un culto como otro cualquiera, la supremacía del sacerdote y su dominación en el mundo.

El evangelio no prescribe más que la caridad para la salvación,

La iglesia antepone á la caridad las formas externas.

«Sé bueno y serás sabio,» dice el cristianismo.

«Sé hipócrita y dame dinero, que te lo perdonaré todo,» dice el catolicismo.

El código cristiano todo es abnegación y amor.

El código católico, todo dominación y lucro mercantil.

«Ama á Dios y á tu prójimo como á tí mismo,» «esta es toda la Ley y los Profetas,» dice el cristianismo.

Veamos lo que dice el catolicismo en los mandamientos de su iglesia:

«Oye misa,» que el sacerdote celebra mediante estipendio.

«Confíesate y comulga» que el sacerdote tendrá la llave de las conciencias

y dominará al individuo, á la familia y al pueblo.

«Abstente de ciertos manjares,» pero podrá comerlos el que *pague* á la Iglesia.

«Dame diezmos y primicias,» que tú trabajarás y yo enriqueceré.

¿Hay en todo esto la más mínima analogía con las enseñanzas de Jesús?

¿Se parecen en algo cristianismo y catolicismo?

Seguramente que no.

La Iglesia no tiene nada de la ley cristiana, que es la moral universal, la ley de la Naturaleza y la fórmula del progreso.

Por eso decimos rotundamente que son antitéticos cristianismo y catolicismo.

(De *Un Periódico Mas*).

## LIBRE PENSAMIENTO Y ROMANISMO.

*Al presbítero don V. C. y P.*

I.

La hoja que los libre-pensadores de esta ciudad dirigieron «Á los Oscenses,» ha motivado un escrito que lleva por epígrafe «A los llamados libre-pensadores de Huesca» y firma el presbítero don V. C. y P., quien prescindiendo de las afirmaciones capitales contenidas en aquella hoja, pretende contestarle en estilo poco adecuado á la seriedad del asunto é impropio del carácter sacerdotal y dignidad eclesiástica que representan dichas iniciales, si, como fundadamente suponemos, corresponden á una *doctoral* personalidad en quien reconocíamos ilustración, caballerosidad y suficiente tacto para sostener una controversia sin incurrir en los deslices de su escrito fecha 28 de Setiembre, que nos obligan á modificar el buen concepto que teníamos de nuestro contrincante. Ello no obstante, haciendo nuestra la causa de los libre-pensadores, plácenos discutir con el señor V. C. y P.; él manteniéndola idea caduca, oscurantista, ana-



crónica, que se va rechazada por la fuerza del Progreso; nosotros defendiendo la idea nueva, que es luz, libertad y justicia, que viene con las nuevas generaciones y es el Espíritu del siglo, del cual están saturados los pueblos que nos llevan la delantera en el camino de la civilización, porque ya no son exclusivamente católicos ó romanistas, sino libre-cultistas, es decir, que aceptan la libertad de creencias religiosas, fundamental principio proclamado por la escuela liberal y que, á pesar del Romanismo se imponerá en España, como se ha impuesto en los Estados Unidos, y demás potencias americanas, excepción hecha de algunas desdichadas republiquetas, donde impera el Romanismo y por eso se hallan tan mal regidas y tan retrasadas, y como se ha impuesto en Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, y Bélgica, Italia, Grecia, Austria, y en todos los pueblos cultos, porque no puede haber verdadera cultura allí donde no hay la libertad de pensamiento y de creencias que nosotros proclamamos contra la exclusivista intrasigencia del ciego Romanismo.

EL IRIS DE PAZ, al reanudar sus tareas periodísticas, suspendidas durante el periodo álgido de la epidemia cólica, porque los libre-pensadores espiritistas que lo escriben, lo componen, hacen la tirada en su imprenta propia y lo reparten, consagraron todo el tiempo disponible al auxilio de los enfermos, practicando la caridad tal cual la entendía y explicaba San Pablo, sin los distinguos de los nuevos católicos ó romanistas que han adulterado esa sublime virtud, como edulteraron, pervirtieron y tergiversaron la enseñanza moral de Jesús para formar una religión que de todo tiene menos de cristiana, pues es una copia completa del antiguo brahmanismo, es el propio paganismo que el Cristo vino á destruir; EL IRIS DE PAZ, haciendo suya, repetimos, la causa de los libre-pensadores, espiritistas y masones, contestará al presbítero don V. C. y P., dedicándole una serie de artículos

que le proporcionarán ocasión de refutar nuestras afirmaciones, no en el mezquino y resbaladizo campo de las personalidades, adonde no hemos de seguirle, sino en el terreno de la noble lucha de las ideas, siendo juez de la contienda el público imparcial.

\* \* \*

Ante todo debemos manifestar, á nombre de las personas á quienes usted directamente alude ó intenta ridiculizar, que le perdonan esa genialidad y no se dan por ofendidas. El tiro del negro no dió en el blanco; la pedrada *presbiteral* que quiere matar dos pájaros á la vez y no consigne espantarlos siquiera, ha producido el efecto de la piedra que el niño inexperto intenta lanzar hácia delante y le deja caer á sus espaldas ó sobre su propia cabeza, causándose una descalabratura.

Esas sí que duelen, las descalabraduras que VV. mismos, señores romanistas, se hacen cuando pretenden combatir al Libre Pensamiento, viéndole de día en día más prepotente y con más fuerza para pelear contra el oscurantismo que es la barbarie y la tiranía, lo que representa la escuela política absolutista llámese carlismo ó ultramontanismo ó neo-catolicismo, negaciones de vuestra primera afirmación: la Libertad. Ya explicaremos cómo la entendemos, en el terreno filosófico y en la esfera política, después que hayamos contestado al escrito que nos ocupa.

No nos *cargaron*, como V. equivocadamente supone, las que llama «expléndidas manifestaciones de fé religiosa», ni nos ha irritado la función de desagravios. No damos importancia á esos desahogos del poder teocrático en sus postrimerias; son efectos de la influencia que aún ejerce el Romanismo sobre la mujer y sobre las masas ignorantes partidarias del absolutismo, que besan las cadenas opresoras y bendicen al látigo que las fustiga. El Libre Pensamiento viene á redimir á esos párias, enseñándoles á romper las cadenas que



ahogan y el látigo que envilece, mostrándoles el camino de la libertad, que es el de la dignidad humana, y haciéndoles ver, con el ejemplo, que no hacen falta los sacerdotes de las religiones ni las ceremonias de determinado culto, para ser registrado con un nombre en el catálogo de los nacidos, para contraer enlace matrimonial y para morir con tranquilidad. Más cómo esto no les conviene á los opresores y á los explotadores de la ignorancia, de ahí la guerra que hacen á las civilizadoras ideas que proclama el libre pensamiento, y de las cuales somos sencillos propagandistas que á nadie violentan ni á nadie anatematizan, reconociendo en todos perfecto derecho para exponer y propagar sus ideas y combatir las contrarias; pero sin olvidar las leyes de la buena educación y las reglas de la urbanidad, como V. las olvidó al ocuparse de los firmantes de la hoja «Á los Oscenses,» faltando no sólo al respeto que mutuamente se deben los hombres, sino también á la verdad cuando nos atribuye haber insultado y calumniado á los católicos.

Señálenos V. concretamente los pasajes de aquel escrito que contengan los supuestos insultos y calumnias. No los hay; si los hubiera, aunque VV., afectando paciencia, mansedumbre y caridad (que no tienen pues no los revelan sus escritos), no nos llevarán ante los tribunales, lo hubiera hecho el ministerio fiscal. Pero esto no podía ser, por que los libre-pensadores de Huesca no ofendieron á personas ni á creencias; sencillamente y con el comedimiento debido, característico en quienes tienen la razón de su parte, se vindicaron obligados á contestar al agresivo ataque exponiendo sintéticamente las ideas que defienden y entregándolas á la discusión.

En el siguiente artículo nos ocuparemos de las dos preguntas que V. se hace y se contesta, demostrando que desconoce lo que son el libre-pensamiento y sus partidarios.

# REMATIDO.

*Sr. Director de EL IRIS DE PAZ.*

Mi querido amigo y hermano en creencias: Acaso abuse de su buena voluntad al pedirle un espacio en EL IRIS, para contestar á la hoja que llega á mi poder firmada por un presbítero V. C. y P. que lleva por epígrafe «*A los llamados libre-pensadores de Huesca.*»

No estrañe V. mi natural impaciencia. Pero es tan audaz y tan cínico el escrito, destila tal baba de aspid su contenido, que entre el desprecio á que debía relegarse ó desenmascararlo, debemos optar por el segundo extremo.

Los que proseguimos un ideal con la fe del creyente; los que entusiastas por las ideas del libre-pensamiento, vamos en demanda de verdad, á costa del sarcasmo de los acaparadores de conciencias, de los mercaderes de unas doctrinas puras y sublimes, convertidas hoy en mercancías; y de los que no olvidan, ni perdonan, destruyendo la grandeza de las enseñanzas del sublime Mártir, espíritu en misión para redimir á la humanidad, que tan mal le paga, á causa de los defectos tan públicos de sus mal llamados propagandistas.

Hay un punto culminante en el impreso de referencia. Acaso existirán muy pocos seres, por fortuna, que aun siendo modelos en saber, en talento, en posición, en moral, y sobre todo en modestia, se hubieran permitido dar al público una lista de nombres y de profesiones para crear—¡infeliz!—el descrédito en su torno. Y si dable fuera, volver á los *suspirados* tiempos del *asado* en las plazas públicas, tener á mano una lista para que hasta la cuarta generación fuese responsable.

No parece creíble que tal maldad se an de en el corazón de los hombres, y cuando estos hombres usan iniciales en sus escritos pero con la calificación de *presbítero*, hay que pensar seriamente en el desvarío del encono, la destemplanza del apasionamiento, ó la suplan-





tación de la profesión; porque no se aviene la delación, la injuria, ni la desconfianza, con las prácticas de caridad, mansedumbre y enseñanza, que los presbíteros tienen la obligación de demostrar.

Es rara aseveración la de negar inteligencia y criterio propio á personalidades determinadas, basándose para ello en las profesiones sociales.

El desdichado presbítero cree, por lo visto, que el industrial, el jornalero, todo el que carece de un título académico, es una nulidad verdadera, á quien no se puede conceder el derecho de pensar, de discutir ni de raciocinar. Se cree, el buen señor, en la época de la sora boba conventual; en la que los prelados de alto coturno asumían el criterio público, en que los hombres eran máquinas y los motores el clero; en que subsistía el error enviando á los horrores del suplicio á las clases desheredadas del pueblo que tenían el valor de mantener convicciones que el tiempo ha sancionado; y en los que la vena del inquisidor, el anillo del obispo ó el báculo abacial, eran los timones que dirigían la nave de la sociedad.

Pero ha olvidado que las revoluciones han borrado las distancias; y que, especialmente desde las épocas de los Pios VI y VII, con la presión ejercida sobre Roma por Napoleón I, avanzaron las ideas, se despejaron los horizontes, comenzó la emancipación de los esclavos blancos, y se inició esa lucha sorda y constante en que libran su batalla la razón de que el hombre disfruta de la plenitud de sus derechos, contra el imperio avasallador de los que acostumbrados á largos siglos de despotismo clerical, no se avienen á soltar las cadenas de sus víctimas inconscientes. No es por tanto de extrañar, que educado el presbítero en los seminarios católicos, mire con desprecio á las clases menos acomodadas; y que el que como él, usa algún latín en sus escritos, y ha encontrado el modo de hablar con toda la corte celestial, hallándose en re-

lación directa con el Santoral entero, encuentre muy prosaico y muy ilógico que un sastre, zapatero, botero, cesante, fosforero, etc., se permitan pensar, raciocinar, ni discutir. Está en carácter el cura.

Pero aquí entra la diferencia de criterios.

Nosotros los libre-pensadores, los espiritistas, los masones, los que amamos la libertad en cualquiera de sus formas, los que no limitamos el culto á lo grande, dentro de las estrechas celdas del fanatismo y de la hipocresía, los que adivinamos á Dios en la grandeza de sus obras, al sábio en la elevación de los pensamientos y presentimos al reptil en el malestar que su aproximación nos causa, consideramos á todo hombre dotado de iguales derechos para esclarecer sus dudas. No creemos que la diferencia de castas sea un obstáculo para avanzar en el progreso; no creemos que el abolengo, influya en la ilustración, sino la reflexión y el estudio, y convencidos también de que el clero en su mayoría, tiene un interés muy grande en que el pueblo duerma, comprobamos sus actos, y entre ellos el ridículo escrito del presbítero oscense, que descubre en burda trama el enojo que le causa que unos cuantos honrados patricios, que no tienen la singular fortuna de ostentar títulos nobiliarios, ni carreras facultativas, cometan el grave pecado de ser libre-pensadores.

¡Pobres espiritistas! ¡Pobres masones! ¡Pobres libre-pensadores!

¡Han caído bajo la férula del presbítero de las iniciales y con el soberano desprecio que les trata acaso la propaganda se destruya!!

Siempre es motivo de grande honor para el presbítero.

Lo que no han logrado pontífices muy ilustrados, e minencias en Teología rodeadas de todos los esplendores del ostentoso culto, protegidos por Estados y reinos, lo que ha motivado encíclicas y pastorales sin número, lo que ha sido objeto de profundísimo estudio en con-



ci los y cátedras, el presbítero de Huesca lo tritura en un segundo, y con la autoridad de su honradísima palabra concede y niega lo que tiene por conveniente. La chistosa conclusión de *¡Thitón! ó quedan VV. convencidos de farsantes*, no tiene precio. Es lo bastante para juzgar de su talla, á pesar de las citas que hace de S. Agustín, Tomás, Teresa, Cervantes, Calderón, Suarez y Balmes. Pero el buen señor, no tendrá acaso noticia de algunas controversias fundadas en escritos de tales autores, no conocerá interpretaciones poco favorables al Catolicismo en obras de algunos de los mismos que cita, y cuando la fruta esté más madura, cuando la prensa sea libre, completamente libre para discutir, lo cual Dios mediante sucederá, entonces leerá el presbítero, si gusta, algunas cosas, que haciéndole pensar muy seriamente, le harán estar pesaroso de la ligereza que ha cometido.

Entre tanto, los *pobres hombres*, los *bu-rrros do reila*, los párias de la sociedad actual, que tenemos la desgracia de no formar en las filas del Catolicismo, pero si en las del Cristianismo puro y redentor, del consuelo de nuestros corazones, aspiración á la pureza de nuestra vida presente para alcanzar las dichas futuras, le agradecemos sus oraciones en favor del señor Vizconde de Torres-Solanot, permitiéndonos recordarle, que en buena caridad, las debe á todos los descarriados, para no dar lugar á la sospecha de que sus rezos estan en relación con las gerarquías sociales, y que á nosotros nos reserva la «alfalfa espiritual para los borregos de Cristo», libro que sabrá causó gran sensación entre católicos y disidentes no hace muchos años...

Las columnas de EL IRIS son cortas y cuando se abusa de los amigos querido director, debe causarse la menor molestia posible. Si el presbítero, fuera de chacota y de formas poco galantes, quiere entrar en seria controversia, si nos responde que nuestros escritos cir-

cularán como los suyos es decir, que la neutralidad y la buena fé, será igual para ambos contrincantes, nos ponemos á sus órdenes, pues es lo que deseamos y lo que nos conviene para propagar nue tras consoladoras creencias. Luz! mucha luz! que los pueblos lean, comparen y juzguen. Este es el único modo de que la verdad brille, y para lograrlo, nos conviene muchísimo que haya campeones como el presbítero que se ha deslizado el día 28 de Setiembre.

¿Si por analogía de fecha, causará una revolución moral y razonada, su intempestivo escrito, y será un nuevo favor que nos dispense el clericalismo?

## Á UN PRESBÍTERO OSCENSE.

### I.

Firmada por un tal V. C. y P. presbítero, ha caído en mis manos una hoja impresa contestando á otra que los masones, espiritistas y libre-pensadores de Huesca, dirigieron hace algunos días á los oscenses, correligionarios y no correligionarios, pidiendo imparcialidad y justicia ante los atropellos, calumnias y falsedades inicuas de que eran objeto por parte del clero y algunos católicos de aquella localidad.

Como se trata de correligionarios, de amigos que como nosotros y otros muchos en diversas localidades, están expuestos á trabajos y vicisitudes sin cuento por defender nuestros ideales y nuestras creencias frente á una tiranía despótica que ha de derrumbarse en breve y frente á una intransigencia brutal que luego ha de desaparecer, hacemos una sencilla relación de lo que ha ocurrido en aquella localidad, que ha de servir, una vez más, de enseñanza para desenascarar hipocresías y embustes que solo pueden caber en pechos ruines y miserables.

Hé aquí lo ocurrido.

Cuatro libre-pensadores de Huesca, los señores Fuyola, Monreal, Alamán y Ferrer, con una valentia y caridad



dignos del mayor encomio, asistieron y socorrieron durante la pasada epidemia á muchos coléricos, penetrando en las casas y si ndo el consuelo de los desgraciados.

Al saberlo el periódico mestizo «La Union», los tomó, sin duda, como católicos; y en su número del 22 de Agosto, publicó un largo suelto dando noticia de las proezas de nuestros correligionarios, citando sus nombres, pero con el aditamento embustero de que habían sido auxiliados en sus trabajos por el clero, y que dos de ellos, que fueron atacados y contagiaron á sus familias, habían sido visitados por el Obispo de allí, lo cual es falso de toda falsedad.

Viendo esto nuestros amigos y que en el mismo suelto de «La Union» se mentía descaradamente al afirmar que los libre-pensadores, los espiritistas y los masones de Huesca habían abandonado la ciudad al comenzar la epidemia, mandaron un comunicado á *El Diario de Huesca* y á *La Unión* protestando con viril energía de las falsedades del periódico mestizo, y retando á éste á que digese el nombre de los individuos del clero que en unión de ellos habían acudido al socorro de enfermos.

*La Unión* se calló (lo tiene por costumbre cuando miente); pero no así unos cuantos carcas oscenses que en lugar de acudir como nuestros correligionarios á socorrer coléricos, organizaron una «función de desagravios» á S. Lorenzo y á S. Roque, con todo el aparato que esas cosas requieren, no sin antes ¡eso sí! haber repartido profusamente una hoja anónima plagada de falsedades y calumnias contra nuestros amigos, los cuales, al sentirse heridos en lo más sagrado y santo, publicaron una hoja titulada «A los oscenses», en la que resalta un estilo digno, grande, que sale del corazón, del alma, y una claridad de ideas y de juicios, relatando tan fiel é imparcialmente los sucesos que honra sobremanera á nuestros amigos y á nuestras ideas.

A esta hoja de nuestros correligiona-

rios de Huesca, ha contestado ese señor V. C. y P., presbítero, con otra hoja, parto ó aborto de su cacumen hueco: La tengo á la vista, y, aunque por mi desgracia conozco un poco al clero ultramontano y sé los medios bastardos que emplean para lograr sus fines, nunca imaginé que la obcecada intransigencia y el rencor insano pudieran llegar á un grado tal. En la hoja del señor presbítero V. C. y P., hay ésto y mucho más.

Un estilo sosucho, feo, chabacano, rastrero; que tira *patas* arriba la gramática y ni siquiera tiene ortografía.

Carencia absoluta de formas y de fondo.

Au-encia completa de buena crianza y de educación.

Falseamiento de sucesos, y una ruímanía de herir con saña y á mansalva personalidades, que pone de relieve una conc encia de cura que mete miedo.

Oiga V., señor V. C. P. presbítero: El hombre que como V. se ha escudado con el anónimo para huir y hacer daño, es un cobarde que solo merece desprecio.

El hombre que como V., sin pruebas f hacientes para ello y nada más que por ganas de disparatar, se atreve á infamar á la prensa avanzada, llamándola infame, pornográfica, nauseabunda, etcétera, es un desgraciado que solo puede causar lástima.

El hombre que como V. llama á los libre pensadores «piara que se abreva en cloacas de inmundicias impías, difamadoras y pornográficas...», causa solo risa, desprecio y compasión.

Y por último; el que como V. dice en un párrafo de su hoja, refiriéndose á una persona respetabilísima por todos conceptos, que «es el único firmante con quien me ligan atenciones y afecciones muy antiguas...», y poco ántes, y después de decir ésto, se ensaña de una manera inhumana con esa misma persona, sin respeto ni consideración de ningún género, ha de tener por fuerza, para obrar así un corazón muy ruín y miserable.



El que es así, no puede ser, no, sacerdote de la Religión del Crucificado.

El sacerdote que hace eso, no puede ser buen sacerdote, porque el que es inmoral, no debe predicar la moral.

¡La religión es amor!

¡Jesucristo es amor!

El verdadero sacerdote de Jesucristo ha de ser todo amor y bondad.

Los demás solo lo serán de nombre. Solo lo pueden ser en Olot, Iguzquiza, Monte Jurra y S. Pedro Abanto.

*Juan Fraile Migueles.*

(De *El 11 de Febrero.*)

### MISCELÁNEAS.

#### DESPRENDIMIENTO GENEROSO.

Digna de elogio por todos conceptos es, la conducta observada por nuestro querido amigo D. Manuel Camo, farmacéutico de esta localidad, durante la epidemia colérica que hemos atravesado, pues con un desinterés propio de corazones nobles y honrados, ha facilitado cuantos medicamentos le han sido pedidos por los individuos de la Sociedad de libre-pensadores de esta capital, que han asistido á los coléricos pobres sin querer retribución alguna.

Reciba nuestro más sincero agradecimiento y muy particularmente de todos los individuos de la citada Sociedad, y sirva de ejemplo este proceder, para en casos análogos á las personas que puedan hacer estos beneficios en bien de la humanidad necesitada.

×

Victima de la epidemia, falleció en esta ciudad nuestro querido amigo don Marcos Perez, joven industrial; sus excelentes prendas personales, su amor al libre-pensamiento, le habían hecho acreedor al cariño que le profesábamos; su desincarnación le arrebató de entre su familia, á la que enviamos la manifestación sincera de nuestro dolor por la pérdida que ha experimentado.

×

«En Lérida, durante la invasión colérica, ha podido observarse:

Que el clero comenzó las rogativas públicas cuando por haber disminuido, dos dias seguidos el número de invasiones, se creía generalmente que continuaria en descenso la epidemia;

Que los tres primeros dias de rogativa fueron los en que se registró mayor número de invasiones y de víctimas;

Y que no se acentuó el descenso de la enfermedad reinante, hasta que clero y pueblo dejaron de clamar ¡misericordia! por las calles.

No faltando médico que delante de una numerosa concurrencia afirmase, que la mayor parte, que el noventa por ciento de los coléricos, pertenecía á los mas asiduos asistentes á las rogativas y á todas las procesiones.»

Esas cosas no se dicen, compañero, podrian agravarse sus santos patronos y haber un conflicto.

Que lo digan los de Huesca.

(De *El Buen Sentido.*)

### EL ESPIRITISMO Y SUS IMPUGNADORES.

Obra escrita por

DON MIGUEL SINUÉS Y LEZAUN,  
*en defensa de la doctrina espiritista  
combatida por El Diario Católico  
de Zaragoza.*

Un volumen de 200 páginas en 4.º

El precio de este libro es 6 rs., y su producto, pagados los gastos de impresión, se destina á obras de beneficencia.

De venta, en Zaragoza, en la librería de José Maynou, Escuelas Pías, 9, y en la «Sociedad de estudios psicológicos, S. Voto, 8, y en Huesca en la administración de este quincenal.

*Imp. manual de El Iris.*





oscurantismo, ideas que han de triunfar igualmente pero en menos tiempo que tardó la fé cristiana para extenderse en el mundo civilizado.

A la vista tiene el lector imparcial el comunicado suscrito por cuatro de los libre-pensadores firmantes; analícese con detenimiento y dígame si en él hay los pretendidos insultos y escarnios al que gratuitamente llaman los anónimos firmantes de la hoja, «progenitor de las grandezas de Huesca»; señálese dónde está aquello que pueda producir «indignación profunda y juntamente vergüenza.»

Si en esta tierra clásica de la hidalguía hay motivo para indignarse y avergonzarse, será porque encierra seres capaces de renegar del progreso y de injuriar cobardemente al prójimo, valiéndose del anónimo. Eso sí que no es cristiano, ni español, ni aragonés, ni oscense; pero es muy *neo-católico*. Y si alguien hubiera realmente indigno de pisar las calles de la *Urbs Victrix Osa*, de la ciudad llamada *Sertoriana*, no *Laurentina*; si alguien mereciera vivir en la África incivilizada, son de cierto esos *neos* que reniegan de la civilización moderna, que traducen el sentimiento religioso en «guerra á muerte al que como nosotros no piensa», y que encierran sus ideas de humanidad en el antiguo molde de la barbarie.»

Pero, y llegamos ya al objetivo de la hoja anónima, se trataba de promover una *funcion de desagravios*, y habia que motivarla injuriando y calumniando á los libre-pensadores, ya que no se les ha podido vencer en la discusion, ni se ha podido aniquilarlos á pe ar de la saludable é inicua guerra que se nos hace sin tregua ni descanso, y sin respetar siquiera los solemnes momentos en que la Caridad llamaba á todos para socorrer á los invadidos por la epidemia.

¡La Libertad! ¡la Humanidad! ¡la Caridad! ¿qué son sino palabras vacías de sentido para esos *neos* del anónimo, que solo saben herir cobardemente, explo-

tar el sentimiento religioso, y obrar siempre con hipocresía?

Pero ahora, como tantas otras veces, el vil ataque se estrelló contra la nobleza de la idea y la invulnerable cota de los buenos sentimientos, que se superponen á la mísera asechanza. Ni en la intimidad de nuestra recta y tranquila conciencia del bien obrar, ni en el concepto público que en vano se pretende soliviantar contra los libre-pensadores han hecho mella los emponzoñados dardos del anónimo, ni el venenoso diente del reptil. Seguimos confía'os y tranquilos nuestra lícita propaganda, y si guen nuestros convecinos, á quienes no lograreis engañar con todas vuestras malas artes, dispensándonos en las relaciones sociales las mismas deferencias con que nosotros les tratamos. Pasaron, afortunadamente ya para siempre, los tiempos en que el pensar de distinta manera fué causa de eternos odios entre hombres, familias y pueblos, odios que supieron aprovechar bien los tiranos, hundidos ante el mágico poder de la Libertad y la fraternidad que proclamamos esas docenas, si no se quiere que seamos millares ó millones, de hombres de buena voluntad, cuyas ideas, que son las del siglo, se impondrán por la fuerza del convencimiento y la necesidad del progreso.

Hoy, pues, como ayer, conocen los oscenses la rectitud de miras y nobleza de propósitos en los libre-pensadores; saben á que atenerse en cuanto á cada uno de nosotros atañe considerados como particulares, y en cuanto á los que representan las Sociedades libre-pensadoras, permítasenos repetir lo que es bien sabido pero conviene recordar ya que hay quienes lo olvidan ó pretenden tergiversarlo para extraviar á la opinion pública, la opinion no ilustrada, pues esta no ignora que, Huesca peleó siempre y ante todo por la libertad y la independencia. No ignora tampoco que fué y sigue apellidándose *ciudad sertoriana* la antigua *Ossa*, rival algún tiempo de la señora del mundo,



y que, como Roma, se llamaba *Urbs* por antonomasia, y además *Vencedora: Urbs Victrix Osca*, lema que aun hoy conserva. Y sabe, en fin, la opinion ilustrada, que aquí como en el resto de Aragon, lo antiguo es la libertad y lo nuevo el despotismo, y que la mayor grandeza de Huesca se halla en sus hechos históricos anteriores al cristianismo y á San Lorenzo (gloria que no hay para que poner en tela de juicio), así como si se registran mezquinidades parangonándolas con antiguas grandezas hay que catalogarlas entre los hechos debidos á quienes explotaron y á quienes hoy quieren explotar el sentimiento religioso, á los *neo-católicos* que aparecen más bárbaros que los sarracenos, pues éstos, al conquistar la antigua *Osca* que llamaron *Weschka*, dieron la libertad de cultos, de manera que las familias cristianas de los oscenses, conocidos con el nombre de *mozárabes*, pudieron continuar tributando su culto, que celebraban en la iglesia de S. Pedro el Viejo, convertida en templo católico gracias á la transigencia musulmana, que contrasta con la feroz intransigencia neo-católica.

\* \* \*

Así como el absolutismo, político y religioso, de las castas en la Edad antigua se opone al desarrollo del progreso oprimiendo á los pueblos, incomunicando á las generaciones entre sí, cortando las relaciones, é imposibilitando las oposiciones y luchas en el campo de la libertad y las armonías en todas las fuentes de vida que han de realizar los destinos humanos; así como en la Edad media, época de confusion, de agitaciones y de invasiones, entre luchas sangrientas al resplandor del Papado y del Imperio, los nuevos pueblos, mientras hacen ensayos efimeros de asiento y constitucion, recaen en el particularismo político, en la corrupcion del sentido y en la antipatía inhumana contra los vecinos; así como el Renacimiento al traer nuevos fermentos

de lucha y de armonía, acercando los intereses semejantes, despertando talentos y caracteres, y abriendo más amplias esferas de accion, prepara el camino para el triunfo del derecho y la libertad, pero sin poder concertar aún todos los elementos y fines humanos; así la Edad moderna, la era de las Revoluciones, procura concentrar los elementos útiles del pasado y reuniendo todas las fuerzas y la actividad aporta materiales para el edificio del progreso, inmenso ya, deslumbrador á primera vista, pero lleno aún de desproporciones, irregularidades y faltas de armonía entre las partes y el todo.

Por eso, como resultado de la Historia, y dentro de un plan providencial, ha surgido y se levanta en la Edad contemporánea el Espíritu del siglo, abriendo anchos y derechos caminos para armonizar la fé y la ciencia, el sentido y la obra humana y la religiosa, y para acabar con el egoismo y el orgullo, con los privilegios y las enemistades con las luchas sangrientas y con los errores convertidos en dogmas por la ambicion de mando en unos y el exceso de ignorancia en otros. El Espíritu del siglo, que grita: Educacion, libertad, fraternidad, justicia, derecho: Amor para el hermano en humanidad, pero guerra sin tregua contra todas las tiranías y contra el error, hasta que la razon severa se imponga á la fantasía impresionable, para que despues que imperó el derecho de pocos primero, y luego el de muchos, llegue á imperar el derecho de todos viviendo en libertad y en armonía.

Ha ido progresando la humanidad, de de el despotismo religioso y político y las castas inmutables del Oriente, á la esclavitud de la antigüedad y á la de la Edad media, y á la emancipación corporal y política moderna. Mas para llegar á lo que ya son conquistas de la humanidad en la época presente, réstales aún á muchos pueblos que se consideran como civilizados, andar largo camino. Ciertó es que van marchando po-



co á poco, pero es preciso empujarlos y sostenerlos para que no vacilen ni retrocedan. En esta empresa está empeñado el espíritu del siglo, y son sus más animosos obreros los libre-pensadores de todas las escuelas, que sin cesar de trabajar en sus particulares fines, siempre subordinados al fin común, el progreso y la cultura por medio de la educación, aunan la diversidad de esfuerzos aportándolos al armónico concierto de la grande obra.

Esta no puede llevarse á cabo sin sostener grandes luchas, no ya á mano armada, ensangrentando, abrumando y destruyendo los pueblos, sino por medio de la propaganda pacífica y de la asociación para realizar lícitas ideas y atraer prosélitos con el convencimiento. Los desamistados con el presente y que solo en el pasado ven cosa mejor para sustituirle; esos ciegos que representan la lucha del Oriente con el Occidente, del poder con la libertad, de la reacción con el progreso, opónense al principio positivo y activo del siglo, enarbolando la bandera del principio limitativo contra la libertad.

No ven esos menguados de espíritu y alcances, que la ley y sentido común de la Historia es *el progreso regulado con justa medida*, que las reacciones son pasajeras y están discordes con los grandes intereses de los pueblos, y que el movimiento social del siglo, con su peculiar carácter, su legitimidad histórica y la seguridad del resultado, radica en el instinto común, y lo representan esencialmente las escuelas libre-pensadoras. No conseguirán matarlas los reaccionarios de nuestros tiempos, como los de los tiempos pasados, disponiendo de muchísimos más elementos, no pudieron matar los gérmenes del progreso que hoy frondosamente fructifican produciendo la civilización.

Obreros de ella queremos ser y somos los libre-pensadores, y quien nos anatematice, tiene que anatematizar la civilización moderna y el progreso que enorgullecen justamente á los pueblos

cultos y que son la ley viva de la historia. Siguiendo esa ley, ha llegado la España moderna á un punto de donde ya no es dado retroceder, y aún en plena reacción monárquica no puede menos de consentirse cierta tolerancia que lleva al Código fundamental mermadas libertades, pero con suficiente amplitud para que legítimamente hagamos la propaganda del libre-pensamiento. Cuando gocemos los derechos que otorgan á todos los ciudadanos las Constituciones de los pueblos libres, se verán crecer pasmosamente las huestes libre-pensadores en España, á pesar de todas las funciones de desagravios habidas y por haber, al paso que crecerán la cultura y bienestar material del país, como lógica consecuencia de las ideas que defendemos. Entre tanto, discútanlas si quieren nuestros adversarios, que cien veces les hemos retado y nuevamente les retamos á la polémica, pero desechen armas de mala ley, y sobre todo el indigno anónimo.

\* \* \*

Oscenses: Aunque ya lo sabiais, hemos vuelto á repetiros lo que somos. Juzgadnos por nuestros actos, y juzgad, si no la despreciasteis ya, la hoja anónima publicada por algunos ilusos, que hacen bien en ocultar sus nombres, contra los libre-pensadores de Huesca.

Setiembre de 1885.

*El Vizconde de Torres-Solanot, Presidente honorario de la «Sociedad de libre-pensadores de Huesca» y de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos.»—Mariano Marco, Presidente de la «Sociedad de libre-pensadores.»—Domingo Monreal, Presidente de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos.»—Enrique Oltra.—Vicente Aguirre.—Salvador Marco.—Lorenzo Fuyola.—Esteban Chavala.—Severo Lain.—Sisto Huerta.—Ramón Alamán.—Pedro Monté.—Mariano Bellestar.—Constantino Olivera.—Mariano Perez.—Felix Ferrer.—Bernabé Morera.—Feliciano Sanz.—Siguen las firmas.*

*Imp. manual de EL INIA*